

ASOCIACIÓN DE ENCUENTROS PSICOANALÍTICOS DE MEDELLÍN

Relatoría correspondiente a la sesión de 11/07/20

Productos de Cartel. Presentan: por la lógica del fantasma Luz María Castaño y por la Institución Nelson Cortés.

Participantes: María del Pilar Palacio, Diva Gutiérrez, Análida Estrada. Ramiro Ramírez, Humberto Parra, Carlos Mario González, Luz María Castaño, Horacio Barrios y Nelson Cortés

¿Se puede eludir al gran Otro de la actividad educativa donde siempre está presente la palabra? Con este interrogante, lanzado casi al final del fechado encuentro, se inicia el presente relato, relato que, como ya se ha discutido, debe distanciarse de un acta y plasmar la escucha del relator.

Sin embargo, la escucha no siempre es suficiente pues la teoría del psicoanálisis es compleja y solo personas muy conocedoras de ella --que no es mi caso-- podrían dar buena cuenta de lo dicho. En algunas oportunidades es necesario que el relator consulte algunos textos para poder 'hilvanar' el escrito --lo que sí es mi caso--. Cada uno relata acorde con la claridad que alcanza. La mía es incipiente.

Hasta qué punto puede alguien --un profesor, por ejemplo-- comprometerse con una respuesta teniendo en cuenta, como señala Lacan, que el lenguaje y la palabra están más allá del control consciente; que ambos proceden de otro lugar, de un Otro en el cual está constituida la palabra (S. 3/274). Dicho de otro modo: que el "inconsciente es el discurso del Otro" (E. /10)

¿Cómo interpretar, entonces, el discurso universitario y encarar, ante la insistencia de un Lacan, la no correspondencia entre signo y referente, entre significado y significante? En otras palabras, ¿cómo explicar la ambigüedad intrínseca de todo discurso?

¿Logrará un profesor universitario que en 'ese otro' con quien se pretende hacer una construcción académica --el estudiante--, en ese otro con quien se supone que 'existe una relación armónica, en ese otro que parece estar interesado en escuchar, emerja el "sujeto cartesiano"; no el sujeto de la certeza, sino el sujeto de la duda? (S.11/132, 230) ¿Qué emerja en él 'algo' que, como dice Lacan --al referirse al proceder de Newton-- se caracterice por "trazar en lo real un surco nuevo con respecto al conocimiento eterno que cabe (atribuírsele) a Dios"? (S.11/133). Estamos hablando de un proceder cartesiano fundamentado en un cierto escepticismo que "no consiste en dudar (...) de todas las opiniones, (sino en sostener) "una posición subjetiva: no se puede saber nada" (S. 11/231). Se trata, dice Lacan, de una ética, de "un modo de sustentarse en la Vida" (S. 11/232)

Aún no hay suficientes elementos para responder a la pregunta inicial; solo surgen más y más preguntas. Intentaré explorar primero el concepto de 'relación' para ver a donde conduce. Es bien sabido que el anhelo de los seres hablantes de encontrar su completud (su media naranja, como se dice en el argot popular), anhelo que se pone de manifiesto en el mito que Platón atribuye a Aritófanes "al formular que el ser vivo, en el amor, busca al otro, a su mitad sexual" (S. 11/213).

La experiencia analítica, dice Lacan, sustituye la representación mítica. En su concepto, la sexualidad se instaura por la vía de una falta que, en realidad, son dos faltas. Por una parte, ya no se busca el complemento sexual sino, "esa parte de sí mismo para siempre perdida". Se trata de una falta real que "es lo que pierde (el individuo) viviente al reproducirse por la vía sexuada" porque al ser un "viviente sexuado, ya no es inmortal" (S.11/213). Por otra parte, la falta gira alrededor del "advenimiento del sujeto a su propio ser en la relación con el Otro" (S.11/213).

Es importante tener lo anterior en cuenta para cuando se considere el asunto de "la no-relación sexual). La función de reproducción "como tal no está representada en el psiquismo [...] En el psiquismo no hay nada que permita al sujeto situarse como ser macho o ser hembra" (S.11/212). "Lo que debe hacer como hombre o como mujer, el ser humano lo tiene que aprender por entero del Otro" (S.11/212).

Lacan nos dice: "si no fuera por la existencia de la falta, es decir, "por la relación del sujeto con el Otro "las relaciones entre los seres en lo real (...) podrían generarse en términos de relaciones inversamente recíprocas" (S.11/214) similares, digo yo, a las mencionadas en un párrafo anterior en el que se hace referencia a la 'relación profesor-estudiante', considerada como plena.

Frente a este tipo de relaciones imaginarias, Lacan insiste en la función de lo simbólico, por ejemplo, cuando introduce al Otro como tercer término en la relación madre-hijo; es decir, que los dos de la relación están sometidos a un tercero que es el lenguaje. Lacan nos advierte con respecto al signo lingüístico: "Toda la ambigüedad del signo reside en que representa algo para alguien" (S.11/215). En cambio, recalca que "un significante es aquello que representa a un sujeto para otro significante" (S.11/215).

Se me ocurre pensar, entonces, que es por la vía del sujeto dividido por donde podría explorarse una modesta respuesta a la pregunta inicial: que el sujeto al hallarse sujetado al Otro que lo constituye, estará esencialmente dividido entre el saber y la verdad (E. /835). Se trataría, entonces, en el caso de la 'enseñanza-aprendizaje', de 'construir con un otro' (con minúscula) para que en él emerja, como referí en un párrafo anterior, el "sujeto cartesiano"; no el sujeto de la certeza --certeza que cabría toda ella en el 'yo pienso' de la cogitación— (S. 11/232), sino

el sujeto de la duda' (S.11/132). ¿"No es (el proceder cartesiano, pregunta Lacan) algo muy distinto de la perspectiva del saber?" y se responde: "(la manera de proceder de Descartes) no es la de un dialéctico ni la de un profesor y mucho menos de un hidalgo" (S.11/230).

Llegamos, entonces, de la mano de Descartes a los conceptos de alienación y separación que --en palabras de muchos, pero no de todos— constituyen dos aportes nuevos que Lacan hace al psicoanálisis.

Con Lacan la alienación difiere del significado asignado por la psiquiatría, como 'enajenación', o del dado por el sentido común, como locura. Igualmente difiere de la concepción filosófica, en particular, de las posiciones de Hegel (el deseo de reconocimiento que implica la separación de la conciencia respecto de sí misma); de Marx (la alienación en el trabajo como un medio para la autorrealización del hombre); y de Freud (la alienación primordial al Otro, es decir, a la madre).

En lo que he escuchado y, también, en lo que he leído, encuentro algunas pautas que ayudan para orientarse durante el difícil recorrido por el terreno de la lógica lacaniana. Partamos del matema (o fórmula) del fantasma ($\$ \diamond a$) o el de la pulsión ($\$ \diamond D$) y situémonos en el rombo (\diamond) central al que Lacan llama un "borde funcionando" (S. 11 /217) porque puede producir efectos múltiples de sentido; es decir, puede indicar tanto conjunción como disyunción (E. 614). "¡Cuidado! Se trata (dice Lacan) de apoyos para el pensamiento que no dejan de ser artificiosos" (S. 11/217); los matemas han sido creados para tener múltiples lecturas y puedan resistir el intento de ser reducidos a una significación única. Esta circunstancia – que el rombo implique tanto conjunción como disyunción— es lo que le impide al lector 'estancarse' en una comprensión intuitiva o imaginaria de los conceptos psicoanalíticas (S. 20/100).

Para entender mejor el asunto, Lacan separa el rombo en dos: la parte superior: una 'v' invertida (\wedge) que en la lógica matemática significa 'conjunción' y la parte inferior una 'V' (como la 'uve' que utilizamos en español) que significa 'disyunción' (En lógica matemática -ya lo hemos estudiado con César- la 'v' equivale a una 'o').

Vel: separación

(En la lógica matemática: conjunción) \longrightarrow \wedge

(En la lógica matemática: disyunción) \longrightarrow \vee

Vel: alienación

La estructura del 'vel (o) de la alienación' al que se refiere Lacan, es diferente de otros dos tipos de 'o' estudiados por la lógica (S.11/219). Difiere del denominado 'exclusivo' (disyunción exclusiva o fuerte), porque con él es imperativo escoger uno u otro elemento, pero no ambos. También difiere del denominado 'inclusivo' (disyunción inclusiva o débil), porque no impide escoger cualquiera de los dos.

El 'vel' de la 'alienación' –propuesto por Lacan—“se define por una 'elección' cuyas propiedades dependen de que en la reunión uno de los elementos entrañe (implique) que, sea cual fuere la elección su consecuencia sea un 'ni lo uno ni lo otro'. “La elección solo consiste en saber si (quien elige) se propone conservar una de las partes, ya que la otra desaparece de todas formas” (S.11/219).

Con el 'vel de la alienación'(con la 'V' de la mitad inferior del rombo de la que venimos hablando), explica Lacan, “se trata del 'vel' de la primera operación esencial para la “constitución del sujeto en el campo del Otro” (S. 11/216) (se trata de una operación que) “condena al sujeto a solo aparecer en esa división: “Si escogemos el ser, el sujeto desaparece, se nos escapa y cae en el sinsentido”. “Si escogemos el sentido, el surgimiento del sujeto a éste nivel (el del sentido) solo se da por su 'afanisis' en el Otro lugar, el del inconsciente” (S. 11/229). Nota: entendiendo la afánisis del sujeto en tanto su desaparición: S.11/215). Lo anterior permite pensar el asunto de la 'interpretación' en la que lo importante no es tanto el sentido sino la reducción de los significantes a su 'sin-sentido'.

Ubiquemos la existencia del vel 'o' alienante en la disyuntiva 'la bolsa o la vida'. En ella, a pesar de ofrecer dos alternativas, independientemente de lo que se elija, siempre habrá una pérdida (propia en el ser hablante). (Se puede apreciar también en la pandemia actual: confinamiento o contagio)

Algo similar sucede en la dialéctica del amo y del esclavo de Hegel. Al esclavo “se le da a elegir entre la libertad o la vida” (S.11/225); para el esclavo “no hay libertad sin vida, pero no habrá para él vida con libertad”. Del lado del amo la “alienación se estructura exactamente de la misma manera (pues, acorde con Hegel), “el estatuto del amo lo instaura la lucha a muerte por puro prestigio”. “La revelación de la esencia del amo se manifiesta en el momento del terror, el momento en que a él se le dice 'libertad o muerte', y en el que evidentemente él solo puede elegir la muerte para tener la libertad” (S. 11/227-8).

Retomemos el 'cogito' cartesiano “pienso luego soy” para situar lo anterior' y asumamos el 'pienso' y el 'soy' como dos términos de una cadena significativa (como S1 y S2). Su estructura estará dada por el borde (la topología de borde: S.11/214) que los separa y los articula (ver diagrama de Venn). El sujeto (yo) localizado en el intervalo (entre un S1 y un S2) deberá hacer una 'elección' y, al

hacerlo, el 'cogito' se convierte por la teoría significante en: o 'yo pienso o yo soy'. Dice Lacan: "Aquí es necesario que indique la procedencia del señuelo hegeliano (el saber absoluto, la superación) incluido en el proceder del 'yo pienso' cartesiano (...) y que introduce en la historia al 'vel' de la alienación (S. 11/229) "como constitutivo de la dialéctica del sujeto (S. 11/230).

En la operación de 'reunión' antes mencionada, el 'Yo' es el término repetido, por lo tanto, será el lugar de la pérdida. El resultado será: 'o no Yo pienso o no Yo soy' (la negación recae sobre el Yo). Si traemos a la memoria la negación freudiana, expresada en su "no vaya a creer que yo pienso x cosa", como aquí el 'no' recae sobre el 'Yo' el texto queda así: "no Yo pienso x cosa". De lo anterior podemos extrapolar: que si bien la alienación es la elección forzada a pérdida, respecto del yo, es más un indicativo de la falta en el Otro

Mientras la primera operación lógica de la dialéctica que funda al sujeto –la alienación-- se basa, como recién se acaba de mencionar, en la subestructura de la 'unión', la segunda operación –la separación— lo hace en la 'intersección'.

Una segunda operación no quiere decir que sea posterior a la primera, ni que hay que superar la alienación para acceder a la separación. Responde a la concepción del tiempo propuesta por Lacan, que se caracteriza porque no es lineal ni unidireccional, sino por poseer una estructura circular que no es simétrica y que representa la lógica del futuro anterior. Es bueno recordar que Lacan rechaza toda concepción evolucionista del tiempo, en particular las fases (etapas) libidinales descritas por Freud: oral → anal → genital → fálica.

Dicha intersección se sitúa en la confluencia central (ver diagrama de Venn) en la que se encuentra la forma de la hiancia, del borde (S.11/221). Veremos, dice Lacan, cómo esta 'intersección' surge de la superposición de dos faltas (S.11/222); es decir, el sujeto --barrado o dividido-- pone a operar su propia falta para responder a la falta en el otro (un Otro que carece de un significante que dé identidad al sujeto). "El sujeto encuentra el camino de regreso del 'vel' de la alienación en la operación de 'separación' y en ese intervalo entre los dos significantes se aloja el deseo que se ofrece al sujeto en la experiencia del discurso del Otro, del primer Otro con que tiene que vérselas, digamos para ilustrarlo, la madre, en este caso" (S.11/226-7).

Relator: Nelson Cortes